

Manipulus studiorum

en recuerdo de la profesora
Ana María Aldama Roy

Manipulus studiorum
en recuerdo
de la profesora
Ana María Aldama Roy

PHILOLOGICA

Publicaciones
del
Departamento de Filología Latina
de la
Universidad Complutense de Madrid

Director

Tomás González Rolán

Comité científico

Luciano Canfora
Matilde Conde Salazar
Juan Gil Fernández
Jacqueline Hamesse
Gregorio Hinojo Andrés
Juan Lorenzo Lorenzo

Comité de redacción

José Joaquín Caerols Pérez
Vicente Cristóbal López
Felisa del Barrio Vega
Carmen Gallardo Mediavilla
Teresa Jiménez Calvente
Antonio López Fonseca

Manipulus studiorum
en recuerdo
de la profesora
Ana María Aldama Roy

Editores

María Teresa Callejas Berdonés

Patricia Cañizares Ferriz

María Dolores Castro Jiménez

María Felisa del Barrio Vega

Antonio Espigares Pinilla

María José Muñoz Jiménez

La publicación de este libro
se ha beneficiado de una generosa ayuda
concedida por la Fundación Ana María Aldama Roy

1ª edición, 2014

© Departamento de Filología Latina

© Escolar y Mayo Editores S.L. 2014

Avda. Ntra. Sra. Fátima 38, 5ºB

28047 Madrid

info@escolarymayo.com

www.escolarymayo.com

Diseño de cubierta y maquetación:
Escolar y Mayo Editores S.L.

ISBN: 978-84-16020-24-9

Depósito Legal: M-23525-2014

Impreso en España / Printed in Spain

Kadmos

Compañía 5

37002 Salamanca

Reservados todos los derechos. De acuerdo con lo dispuesto en el Código Penal, podrán ser castigados con penas de multa y privación de libertad quienes sin la preceptiva autorización, reproduzcan o plagien, en todo o en parte, una obra literaria, artística o científica, fijada en cualquier tipo de soporte.

Índice

<i>Presentación</i>	17
<i>Preámbulo</i>	19
Ana María Aldama Roy († Madrid 3-9-2009)	21
<i>Manipulus studiorum</i>	27
Zoa Alonso Fernández <i>La invectiva y la danza: Murena, Sempronia y el discurso de Rufio Albino</i>	29
Juan Antonio Álvarez-Pedrosa Núñez <i>Conflicto religioso y coexistencia lingüística en comparación: la Chronica Slavorum de Helmoldo de Bosau y la Historia Arabum de Don Rodrigo Jiménez de Rada</i>	37
Juan Luis Arcaz Pozo <i>Variaciones en Hurtado de Mendoza entre la imitatio y la traducción: a propósito del poema 76 de Catulo</i>	49
Trinidad Arcos Pereira M ^a . Dolores García de Paso Carrasco <i>La traducción de Daniel Heinsius de los Aphthonii progymnasmata</i>	57
Emilio Asencio González <i>La abeja y la araña. Análisis de un tópico iconográfico y literario desde Bronzino a la emblemática</i>	69
José Miguel Baños <i>Hipatia de Alejandría: un personaje de novela</i>	93
M ^a . Teresa Beltrán Noguer Jorge Tomás García <i>Pintores y su interpretación de la mitología</i>	109
Alberto Bernabé <i>Dioniso, la música y la danza bajo la mirada de Platón (Leyes 706ss.)</i>	119

Francisco Javier Bran García <i>Tras el rastro de Plinio el Viejo en el Renacimiento. Tablas astronómicas en la Pliniana anni diuisio in partes octo de Federico Bonaventura</i>	127
José Joaquín Caerols <i>Livio y la fundación del templo de Ceres en el Aventino</i>	139
M ^a . Teresa Callejas Berdonés <i>Juvenal en el manuscrito 246 de la Biblioteca Histórica de Santa Cruz de Valladolid</i>	157
José Manuel Cañas Reíllo <i>Isaac Newton y los antiguos escritores cristianos latinos y griegos</i>	173
Patricia Cañizares Ferriz <i>El Vademecum del conde de Haro en el contexto de su biblioteca privada</i>	183
José David Castro de Castro <i>Historia antigua y mitología clásica en La mayor hazaña de Alejandro Magno, atribuida a Lope de Vega</i>	197
M ^a . Dolores Castro Jiménez <i>La “verdad” de Helena: dos autobiografías recientes</i>	209
Perfecto Cid Luna <i>El texto de la Formula uitae honestae (siue De quattuor uirtutibus) en el ms. Oxomensis 153 (I)</i>	223
Juan Luis Conde Calvo <i>Breve historia romana del alma. Sobre anima y animus entre el siglo II a.C. y el II d.C.</i>	233
Vicente Cristóbal López <i>Doce versiones de lírica horaciana</i>	241
María-Elisa Cuyás de Torres <i>Las Inscripciones latinas de Juan de Iriarte</i>	255
César Chaparro Gómez <i>Persuasión y violencia en la evangelización de los nuevos pueblos (siglos XVI y XVII)</i>	265
Luis Charlo Brea (+) Bartolomé Pozuelo Calero <i>Himnos litúrgicos del Licenciado Francisco Pacheco. Primera parte: introducción general</i>	277

M ^a . Felisa del Barrio Vega <i>Tácito en el manuscrito 6645 de la Biblioteca Nacional de Madrid</i>	291
Javier del Hoyo Calleja <i>Acerca de dos carmina medievales de Hispania con acróstico y teléstico</i>	311
José Manuel Díaz de Bustamante <i>Sobre algunos sueños y la doble mecánica de los Argonautica de Valerio Flaco</i>	327
Antonio Espigares Pinilla <i>Un caso curioso de pervivencia de la obra de Séneca: el manuscrito de la Doctrina moral de las Epistolas de Juan de Herrera</i>	341
Dulce Estefanía <i>El Tito Manlio de Matteo Noris. Un libretto para Pollarolo con nuevas versiones de Vivaldi</i>	357
Beatriz Fernández de la Cuesta González <i>La selección de pasajes de Ovidio en el manuscrito 246 de la Biblioteca Histórica de Santa Cruz de Valladolid</i>	367
Jorge Fernández López Emilio del Río Sanz <i>Las Tragedias de Séneca en la Copilación de Alonso de Cartagena</i>	375
Emiliano Fernández Vallina <i>Color y otras percepciones sensoriales en cuatro Vidas de santas medievales: uso léxico</i>	395
María Jesús Fuente Pérez <i>En el espejo de Cristina. Mujeres y libros en la Baja Edad Media hispana</i>	403
M ^a . Cruz García Fuentes <i>San Agustín y su reflexión sobre el destino (De civitate Dei 5.8-10)</i>	415
Francisco García Jurado <i>Los primeros estudios sobre Latín cristiano y medieval en España y su relación con el Centro de Estudios Históricos: Pascual Galindo Romeo</i>	425
Juan Gil <i>La profecía de la leprosa (1632)</i>	437

José Antonio González Marrero Francisca del Mar Plaza Picón <i>El viaje de un mito clásico: la Edad de Oro. De Cervantes a Hesíodo</i>	447
Tomás González Rolán Pilar Saquero Suárez-Somonte <i>Aproximación a los exempla sobre Alejandro Magno en el texto trecentista portugués Horto do Esposo</i>	461
Carmen Guzmán Arias <i>Quae ... memoranda sunt: Hércules en la Corografía de Pomponio Mela</i>	473
Jacqueline Hamesse <i>De l'anonymat à l'identité: le statut du compilateur médiéval</i>	483
Fremiot Hernández González <i>Reminiscencias grecolatinas en los poemas de Gérard Montanus van den Berghe a los mártires de Tzacorte</i>	497
Felipe G. Hernández Muñoz <i>Notas sobre el vetus demosténico A y su relación con algunos recentiores conservados dentro y fuera de España: la Cuarta Filípica</i>	511
Gregorio Hinojo Andrés <i>La reducción del relato histórico en un florilegio de biografías latinas (las biografías de Suetonio)</i>	517
Rosa M ^a . Iglesias Montiel M ^a . Consuelo Álvarez Morán <i>Cuestiones astronómicas en la Mitología de Natale Conti</i>	527
José-Javier Iso <i>Para la historia de algunos adjetivos latinos (dulcis, laetus, lepidus, mitis, mollis, suavis, venustus)</i>	539
Montserrat Jiménez San Cristóbal <i>Maximiano en el manuscrito 246 de la Biblioteca Histórica de Santa Cruz de Valladolid</i>	547
Antonio López Fonseca <i>Intelectual complaciente vs. intelectual comprometido. Literatura y compromiso en Roma</i>	563

Amor López Jimeno <i>Sobre el tabú de comer pescado en una defixio romana</i>	579
Manuel López-Muñoz <i>Una nota sobre las traducciones modernas de Catulo 16</i>	589
Juan Lorenzo Lorenzo <i>Una confusa síntesis de la preceptiva retórica en la Anatomia Ingeniorum de A. Zara</i>	599
José María Maestre Maestre <i>Don Joaquín de Villaseñor Calderón de la Barca, "familiar" del Colegio mayor de Cuenca de la Universidad de Salamanca</i>	611
Ana Isabel Martín Ferreira Cristina de la Rosa Cubo <i>De castratione mulierum (1673). Una satyra medica de G. F. de Franckenau</i>	621
Cristina Martín Puente Matilde Conde Salazar <i>La literatura latina en el cine</i>	635
Marcos Martínez Hernández <i>El Mundo Clásico en las primeras historias generales de Canarias del siglo XVI</i>	653
Ricardo Martínez Ortega <i>Comentario sobre Chronicon Mundi (4. 22)</i>	665
Marcelo Martínez Pastor <i>La literatura latina cristiana de la Antigüedad tardía: herencia y proyección</i>	673
Marc Mayer i Olivé <i>De nuevo sobre Juvenal y Marcial a propósito de Iuu. 7. 90-92</i>	685
Cecilia Medina López-Lucendo Israel Villalba de la Güida <i>El florilegio temático del ms. 246 de la Biblioteca de Santa Cruz de Valladolid. Edición y comentario filológico del "título" Fortitudo</i>	691
Julia M. Mendoza Tuñón <i>Gallus Anonymus y los orígenes del reino de Polonia</i>	705

Enrique Montero Cartelle <i>El valor formativo de la corrección gramatical</i> según Claudio Magris	715
Antonio Moreno Hernández <i>El primer César del Quinientos:</i> <i>los Commentarii de Beroaldo</i> (Bolonia 1504)	721
Iván Moya Rodríguez <i>La carta de San Pablo a los Laodicenses</i> <i>en el manuscrito 10-28 del</i> <i>Archivo Capitular de Toledo</i>	737
Francisca Moya del Baño <i>Un "florilegio" del Siglo de Oro.</i> <i>Quevedo antólogo de Silio Itálico</i>	743
María José Muñoz Jiménez <i>Las fuentes del De variis doctorum sententiis</i> <i>de C. García Guillén de Paz</i>	755
Enrique Otón Sobrino <i>La desmitificación del Aqueronte</i> <i>en Lucrecio</i>	765
Carmen Teresa Pabón de Acuña <i>Biblioteca del cabildo catedralicio</i> <i>de Sigüenza. Algunos incunables</i> <i>de tema clásico</i>	777
F. Jordi Pérez i Durà <i>Los diaristas desacreditaron el Epistolarum</i> <i>libri sex de Gregorio Mayans traduciendo</i> <i>El informe de un extranjero</i>	791
Maurilio Pérez González <i>¿Tributos y prestaciones medievales</i> <i>de contenido coincidente?</i>	803
Jesús Ponce Cárdenas <i>Del elogio consular al preludeo amoroso:</i> <i>el vuelo del Fénix en Claudiano,</i> <i>Tasso y Góngora</i>	815
José Riquelme Otálora <i>Las fuentes clásicas terencianas en</i> <i>la Calamita de Torres Naharro</i>	831
Antonia Rísquez Madrid <i>Géneros sapienciales en la Edad Media:</i> <i>el florilegio y la enciclopedia medieval</i>	837

Gregorio Rodríguez Herrera <i>Los excerpta de Tibulo en el florilegio de Cristóbal García Guillén de Paz (ms. 246 BH Santa Cruz, Valladolid)</i>	845
Miguel Rodríguez-Pantoja <i>Las Dirae y Lidia</i>	859
Sandra Romano Martín <i>El tópicos del senatus deorum en Marciano Capela</i>	871
Francisco Salas Salgado <i>Algunas bibliotecas franciscanas en Canarias y la enseñanza de los clásicos grecolatinos</i>	879
Eustaquio Sánchez Salor <i>Olim lacus colueram, ¿poema de Pedro de Blois?</i>	889
Pablo Toribio Pérez <i>Aspectos de tradición clásica en la obra de Isaac Newton</i>	901
Irene Villarroel Fernández <i>Claudianos en el manuscrito 94 de la Biblioteca Pública del Estado en Tarragona</i>	911
E. Artigas (coord.) I.-X. Adiego J. Avilés L. Cabré L. Ferreres M.A. Fornés M. Puig P. Quetglas A. de Riquer G. Torres <i>De floribus florilegiisque barcinonensibus</i>	921
<i>Tabula gratulatoria</i>	1057

Una nota sobre las traducciones modernas de Catulo 16

Manuel López-Muñoz¹
Universidad de Almería

A Ana Aldama, con el cariño de siempre

Obscenidad, traducción, contexto cultural y disonancia cognitiva

La relación de un autor con su traductor no siempre es directa y objetiva. Traducir es una actividad inserta en el contexto cultural de los receptores de una versión, de donde que no sea posible mantener viva una traducción más allá de la generación para la que ha sido elaborada, ni tampoco pensar que, traducido un texto, queda erigido en la historia de la transmisión cultural como un monumento más duradero que el bronce.

Para ejemplificar esto, bien puede servirnos un poema de Catulo, pero no uno cualquiera, sino el 16, del que se ofrecen varias traducciones españolas, a saber, las de Galán (2008), Alonso Gamo (2004), González Iglesias (2006), Ramírez de Verger (1988), de Villena (1979), Petit (1974) y Bonifaz Nuño (1969). El motivo de la elección de este poema en particular es que se presta especialmente bien a servirnos de campo de pruebas para una serie de reflexiones que comienzan con el análisis de las versiones a nuestra lengua, siguen con el tratamiento del eufemismo como recurso de traducción y nos llevan a analizar el mester filológico poniendo en contacto la traducción con la exégesis.

Partimos de la base de que las traducciones, como más arriba hemos dicho, dependen en muy grande medida de las condiciones objetivas del momento histórico, social, cultural y político en el que el filólogo desem-

¹ Centro de Investigación Comunicación y Sociedad (CySOC), Universidad de Almería. Grupo de investigación: "El legado de la Antigüedad" (HUM-741). Una primera versión de este trabajo apareció en la revista electrónica *Méthodos* con el título de: "Catulo 16: de traducción y traductores". A fecha 19-11-2010, la URL <http://antalya.uab.es/pcano/aulatin/methodos/Lopez%20Mu%F1oz%201.pdf> no está disponible.

<i>molliculi</i>	muy delicados	eróticos	ligeros	algo licenciosos	voluptuosos	voluptuosos	tiernecitos
<i>parum pudicum</i>	poco decente	impúdico	poco decente	indecente	poco decente	poco decente	púdico poco
<i>castum</i>	casto	casto	decente	casto	casto	casto	casto
<i>pium</i>	piadoso	buen	piadoso	sacro	buen	bueno	pío
<i>versiculos</i>	versitos	versos	versos	versos	versos	versos	versitos
<i>salem</i>	picardía	sal	sal	sal	sal	sal	sal
<i>leporem</i>	gracia	gracia	gracia	pimienta	encanto	gracia	encanto
<i>molliculi</i>	delicados	eróticos	ligeros	algo de licencioso	voluptuosos	voluptuosos	tiernecitos
<i>parum pudici</i>	poco decentes	poco púdicos	poco decentes	atrevido	poco púdicos	poco decentes	poco púdicos
<i>quod pruriat</i>	lo que enardece	lo que les pica	las cosquillas	excitar	encender los ánimos	levantar los ánimos	lo que da prurito
<i>pueris</i>	muchachos	chavales	jovencitos	jóvenes	muchachos	muchachos	niños
<i>pilosis</i>	peludos	tios peludos	velludos	hombres barbudos y hasta viejos	velludos varones	hombres de pelo en pecho	peludos
<i>duros nequeunt movere lumbos</i>	no consiguen mover sus endurcidos lomos	no pueden con sus músculos	incapaces de menear sus duros lomos	ya no pueden ni con sus riñones	no menean ya sus duros lomos	no pueden menear sus duros lomos	no pueden mover los duros lomos
<i>male marem</i>	poco macho	poco hombre	no hombre	afeminado	poco hombre	poco hombre	no macho

Tabla 1
Correspondencias de traducción

Cómo entienden el poema los traductores

Tanto Villena (1979) como Petit (1974) introducen pocas notas aclaratorias en sus respectivas ediciones; lo escueto de su formulación nos puede indicar, no obstante, dónde han considerado ellos que está el auténtico

núcleo del poema. Así, Petit (1974, p.59) se centra en mencionar el poema como reacción a críticas hechas por Furio y Aurelio y como fuente de la teoría de la diferencia entre el autor y su estilo, luego seguida en Ovidio (*Tr.*2.354), Marcial (1.35.3, 10.11, etc.) y Plinio el Joven (*Epist.*4.14.4).

Por su parte, Villena no nos ofrece ninguna aclaración al texto, aunque sí podemos rastrear su pensamiento en el siguiente párrafo de la introducción (Villena 1979, p.83):

“... Para Catulo, las aventuras con muchachos son algo natural, también por tanto, lo es que César o Mamurra o Talo las busquen. Ahora bien cuando les llama, indignado, *cinaedus* (‘marica’) o *pathicus* (‘bardaje’, ‘bujarrón’) alude más bien a un vicio por exceso que a una tacha moral. Es decir les reprocha su falta de gusto en esos amores, su vulgaridad, o la demasía indiscriminada con que se entregan a ellos. También puede referirse a que buscan relaciones no con muchachos, sino con hombres adultos, relación que, si tolerada, no era tan bien vista, ni gozaba de tanta tradición culta entre los antiguos como la pederastia. Pero en cualquier caso el insulto no se refiere a un mal moral (como hoy) sino a un exceso o a una desviación tenida como de menos gusto. La musa paídica imponía sus normas severas”.

Las aclaraciones que Ramírez de Verger (1988) hace a este poema son de muy otra índole, y revelan la decisión del traductor de dirigirse a un tipo de lector más educado en los clásicos y con acaso mayor curiosidad científica. Comienza introduciendo el texto, sigue con su división estructural, añade notas para la comprensión de algunos versos en concreto y cierra el comentario con una breve bibliografía atinente.

En otras palabras, Petit y Ramírez de Verger hacen especial hincapié en la cuestión literaria que subyace al texto, mientras que Villena entiende que debe ser otra cosa lo que se destaque y, de este modo, más que explicar al poeta, justifica su postura.

Del modo en el que nos lo plantea el texto de Villena, resulta que Furio y Aurelio han deducido que Catulo es poco decente y poco hombre porque sus versos son ‘voluptuosos’. La pregunta es: ¿qué puede haber de indecencia o afeminamiento en ser “dado a los placeres o deleites sensuales” o en ser elemento “que inclina a la voluptuosidad, la inspira o la hace sentir”? Al fin y al cabo, éstas son las acepciones que nos ofrece el Diccionario de la Real Academia para el adjetivo en cuestión.

Ahora bien, hay que reconocer que esta versión de Catulo es hija de su tiempo y de su autor, y que no es, en modo alguno, inocente. Aparece en una antología catuliana (implica selección previa del material) publicada en 1979 (aunque la introducción está fechada tres años antes) por un joven poeta, y dedicada a otro, más consolidado, de nombre Francisco Brines. Pre-

cede a la selección un estudio introductorio harto más amplio que los textos mismos (como si entender el entorno del poeta fuera más importante que los versos mismos), centrado en las siguientes cuestiones: la vida de Catulo en Verona; Lesbia; los usos, erótica y costumbres en la Roma de Catulo; el *liber* catuliano; la poesía menor, de Safó a Catulo; la musa pederástica; la poesía narrativo-alejandrina; los personajes literarios en los poemas de Catulo; la transmisión del texto; la continuidad del autor, y un homenaje literario del antólogo. Esta introducción tiene una estructura un tanto confusa: es difícil entender que se le dedique más atención a la erótica y pederástica romana que a la propia Lesbia, por ejemplo.

Todo nos indica que Villena no ha querido hacer un trabajo típicamente filológico, sino otra cosa diferente. Un poema como el aquí citado tiene que llamar forzosamente la atención, máxime si fue escrito por alguien considerado poeta amoroso, y no poco si aparece publicado en una España (la de finales de los años setenta) en la que la sexualidad, cualquier tipo de manifestación abierta de sexualidad, y no digamos nada de la homosexualidad, sigue siendo una asignatura pendiente.

En ese contexto, el poema 16 de Catulo rompe con el estereotipo del poeta; con la equiparación de clásicos y seriedad; con toda una tradición de decoro en la literatura; incluso con las antologías de la generación poética anterior y nos grita que vienen aires novísimos a nuestra literatura, llenos del *yo* y de una sentimentalidad distinta y nueva. La traducción de Juan Petit es también analizable desde la perspectiva de su propia época de redacción²: él mismo y J. Vergés son los responsables de la versión catalana de las poesías de Catulo publicada por la Fundació Bernat Metge en 1928; treinta años después, en 1950, da a la luz su Catulo castellano, que será el que se maneja aquí bajo la reedición de El Bardo. Es un tema interesante el de la relación entre traductores y contexto político, y una buena descripción puede verse en Amado Rodríguez (2010).

Así se entiende, también, el ímprobo esfuerzo eufemístico que impregna el texto: “dar a probar”, “imponer la virilidad”, “levantar los ánimos”... ¿Son traiciones al texto original o son necesidades que tiene el texto para

² J.C. Fernández Corte - J.A. González Iglesias (2008, p.157, n.297): “No hace falta comentar que las exigencias moralizantes que se veían obligados a observar todos los traductores españoles anteriores a 1975 respondían en última instancia a condicionamientos de tipo político que desaparecieron a partir de esta fecha. Ello nos abre los ojos sobre la restante historia de la recepción de Catulo en España, que ha estado siempre condicionada por una moralidad que tiene su base en una religión dominante. A partir de 1975, con el cambio de régimen político, formas menos puritanas y más realistas (e históricamente cuidadosas) de observar la sexualidad emergen en el ambiente cultural. De ahí la mayor libertad de los traductores”.

poder atravesar una época de recato lingüístico? ¿Son autocensuras del traductor o intervenciones censoriales conscientes de otras instancias?

Creo que la respuesta no es relevante para lo que aquí tratamos, ya que, en cualquier caso, la virtud de esta traducción es que le permite al original catuliano seguir transmitiéndose a través de los tiempos y ofreciéndose para la lectura y reelaboración.

De esta cuestión del eufemismo nos habla Ramírez de Verger (1988, p.41) cuando indica que ha intentado reflejar las tonalidades catulianas sin evitar los eufemismos al uso. En una línea parecida, Fernández Corte y González Iglesias (2006, pp.154-155) defienden que la obscenidad debe ser analizada, pero no rechazada por unos motivos culturales que falsean al escritor.

Un análisis de la mentalidad del poema

Pero volvamos ahora al texto, porque Catulo nos está hablando de cuestiones distintas... o quizá no tanto, si nos paramos a pensarlo un poco. En el núcleo del enojo de Catulo está que Aurelio y Furio³ han pensado mal de Catulo y lo han motejado de ‘poco macho’ (*male marem*), precisamente ellos, los que en el poema 11 aparecían como gente en la que confiaría para viajar hasta los confines del mundo conocido y, por extensión, para llevarle a su amada Lesbia mensajes de amor, y que ahora, o bien intentan robarle los favores del bello Juvencio (caso de Aurelio), o intentan sablearlo (caso de Furio). Han pensado que él es ‘poco macho’ (*male marem*) y ‘poco pudoroso’ (*parum pudicum*) porque sus versitos son suavécitos y no excitan a nadie. Los estudiosos que han tomado en serio este enfado catuliano pueden estar cayendo en la que denomina Gaisser (2009, p.48) “falacia biográfica”.

A decir verdad, es muy sintomático de la mentalidad romana que la muestra de virilidad sea el tratamiento desopilador con el que también suele el dios Príapo amenazar a los posibles ladrones que se introduzcan a hurtadillas en los vergeles que debe custodiar. Recordemos, por ejemplo, la famosa maldición que recoge Parker (1988, p.84):

*Ne prendare cave, prenso nec fuste nocebo.
saeva nec incurva falce dabo:
traiectus conto sic extendere pedali,
ut culum rugam non habuisse putes.*

³ Furio y Aurelio son *comites Catulli* en el poema 11; en 15, 21 y 81 (no tan claramente), Aurelio compite con Catulo por los favores del mancebete Juvencio y recibe más veces amenazas de sodomizaciones; Furio, por su parte, suele aparecernos retratado como pobre de solemnidad en 223, y quizá también en 26.

Esa punición fálica (Williams 1999, pp.164-165) puede, no obstante, contraponerse a las muestras de amor que, por su lado, se simbolizan en una profusión de tiernos besos. Nos señala Wiseman (1998, pp.124ss.) que un poema como el de los besos (el famoso *Vivamus atque amemus*) pudo perfectamente no haber sido concebido para publicar, sino como *apophoreta* que, antes o después, empezara a ser del dominio de los más allegados del poeta o de su amada. Así entenderíamos el *legistis* ('habéis leído') del verso 13, pero también el *putatis* ('pensáis') de ese mismo verso; a la actividad privada de leer la sigue el pensamiento, razón por la que las represalias también obligan al uso de actividades no fácilmente desarrollables en público, cuales la predicación (Adams 1982, pp.123-124) y la irrumación.

Existen otras referencias a este poema, como la de Wiseman (1998, pp.123-124), que lo interpreta como una reacción *real* de Catulo a las pullas de Furio y Aurelio, o la de Janan (1994, p.45), que propone interpretar las *amenazas* como un despectivo "go to hell". En realidad, parece que, con estos endecasílabos, Catulo profiere una típica balandronada o se decanta por una creación que vincula humorísticamente sexo y humor (Richlin 1992, p.13), sólo que con un sustrato bastante más complejo, ya que su intensa expresión se vincula literariamente con el subgénero de la invectiva, caracterizado por una agresividad verbal que todavía en nuestros días resulta extraña.

De otro lado, podemos ver que la lectura de las traducciones propuestas nos señala que Catulo está irritado por una cuestión básicamente formulable en términos de teoría literaria, a saber, si el estilo es o no es el hombre. Hay en el texto dos elementos que, en mi opinión, nos dan la clave del enfado del poeta: *versiculi* y *molliculi*, términos quizá no bien reflejados en las traducciones arriba reproducidas de Villena y Petit. Esos 'versitos suavitos' nos remiten a una intencionalidad literaria claramente alejada de la producción seria y de la reciedumbre de los sentimientos de un romano que se precie de serlo: no hay *gravitas*, ni *auctoritas*, ni *severitas*, ni *pietas*, ni ninguna otra virtud normal, ni siquiera respeto a la *mos maiorum*, en que Catulo se deshaga pidiéndole a Lesbia besos hasta que nadie pueda llevarles la cuenta. Todo ello es un microcosmos de complicidad y dulzura que se opone al resto de los habitantes del mundo.

Si le diéramos credibilidad al enfado de Catulo, diríamos que acaso pensaron Aurelio y Furio que no es un hombre de verdad el que llora y pide besitos; que no es eso decente (*puddicum*), ni casto, ni natural, y que Catulo les habría respondido que:

- 1) no son poemas, sino 'poesía menor' (*versiculi*);
- 2) no hay licenciosidad, sino sentimientos 'leves y delicados' (*molliculi*);

- 3) un 'poeta inspirado por los dioses' (*pium poetam*) debe respetar todas las normas, hasta las de conducta sexual (*castum esse decet*);
- 4) un poeta menor se libra de ese imperativo;
- 5) la delicadeza implica 'gracejo' (*salem*) e 'ingenio' (*leporem*);
- 6) un hombre puede seguir siéndolo a través de sentimientos leves; la genitalidad es otra cosa.

Otra interpretación posible

Ni los *versiculi* son 'versos'; ni *molliculi* casa bien con 'voluptuosos'; ni *castum* se adecua realmente a su casto equivalente castellano. Tanto Petit como Villena (no así Bonifaz, Ramírez de Verger, Galán o González Iglesias) convierten a Catulo en un poeta mayor, contra lo que el propio Catulo hace, e incluso le dan a sus sentimientos y a su conducta una intensidad de la que el propio poeta está haciendo renuncia.

Pero también podemos evitar la tentación biográfica y proponer otro tipo de interpretación. Cuando nos fijamos en el extraño conjunto que forman Catulo, Aurelio y Furio, tenemos que reconocer que buena parte de la agresividad que parece exhalar el poema es, seguramente, sólo literaria. Al fin y al cabo, no encontramos en el *liber* catuliano indicios claros de haber roto definitivamente con ellos... pese a las maravillas que les dice de cuando en cuando.

Aurelio aparece siempre caracterizado en tanto que *pathicus* ('el que recibe'), mientras que no son tan evidentes las inclinaciones de Furio: a tenor de lo que leemos en otros poemas, Furio es una persona sin recursos propios (¿un parásito?), que siempre está a lo que haya, y cuya imitación del refinamiento de las clases altas puede ser tan amanerada como los gestos de un *cinaedus*, un 'bailarín' (Adams 1982, p.194).

Furio, Aurelio y Catulo forman un curioso trío cuyo ámbito se delimita en los versos noveno y décimo: si los *comites* han pensado que esos 'versitos suavécitos' de Catulo no excitan ni a los niños ni a los "tíos peludos que no saben darle a la cintura", deberemos deducir, aunque sólo sea en virtud de juego de personas verbales del texto, que ese extraño trío está fuera de ambas categorías: ni Catulo, ni Aurelio, ni Furio, son niños, ni peludos malos amantes. Los tres están en una misma tercera vía de jóvenes mundanos, refinados y *mutatis mutandis* con esa cierta pose de *gauche divine* que Quinn (1959) vincula a una revolución catuliana. Aunque se disputen cosas como el amor de un mancebo, lo hacen dentro de los márgenes de conducta de su propio ideario de asustar a la burguesía. Censurarlos a ellos en exceso sería, en realidad, censurarse el poeta a sí mismo.

Podemos, pues, empezar a ver de qué nos está hablando Catulo cuando se dirige a esos dos *comites* suyos. Aurelio es amenazado con recibir su conducta favorita; Furio, con callarle la boca; Aurelio es calificado de mariposa; Furio es un mariposa. Al *pedicabo* inicial del primer verso se le opone el *irrumabo* final, de igual modo que el *pathice* de Aurelio se sitúa en el extremo opuesto al *cinaede* con el que aparece en escena Furio; y también así podemos empezar a ver curiosos juegos de posiciones de términos claves en el interior del poema, por ejemplo, la oposición de *molliculi* y *pudici* en el verso 4 y en el 8; de *pueris* y de *pilosis* ('peludos' o 'velludos', como traducen Villena y Ramírez de Verger, mejor que "hombres de pelo en pecho", como traduce Petit).

Si esto se acepta, resultará que el poema 16 de Catulo es, en el fondo, un extraño divertimento a costa de dos personas con las que sigue teniendo relación y que, obsérvese el detalle, tienen acceso a los dos objetos de deseo del poeta, verbigracia, a Juvencio y a Lesbia (Garrison 2004, p.171), de donde que no sea prudente enemistarse con ellos más allá de lo estrictamente necesario.

Conclusiones

De entrada, parece claro que, efectivamente, una traducción literaria opera sobre la vida y perpetuación del propio texto original: el ejemplo de Catulo nos ha servido para comprobar cómo, en un momento determinado de la evolución de nuestra literatura, aparecen sendas versiones bilingües del veronés, tan claramente destinadas a servir de elemento de formación de poetas que se encuadran, respectivamente, en colecciones que aluden al mester poético en su propio título. De otro lado, encontramos versiones como la de Alonso Gamo, claramente elaborada bastante antes de haberse publicado) que declaran su intención de ser "fundamentalmente poéticas" y de ser fiel al texto "donde se pueda" (Alonso Gamo 2004, p.23).

Son traducciones más utilitarias que literarias o, si lo preferimos, más enfocadas a la creación que a la exactitud. Exactitud, rigor y respeto que, andando el tiempo, van a convertirse (y a poderse convertir en requisito y característica propia de las hechas recientemente. Como dicen Fernández Corte y González Iglesias (2006, p.158):

"La irrupción de los estudios académicos y el que el traductor sea ahora un filólogo profesional ha caracterizado las traducciones en prosa de Catulo desde los años cincuenta en adelante. Ello (más el conocimiento de las sucesivas ediciones, traducciones y comentarios de otros idiomas) ha permitido subsanar las deficiencias lingüísticas que pudiera experimentar cualquier traductor, lo cual ha producido una especie de caldo de cultivo para mayores empresas. Vuelven las traducciones poéticas".

Bibliografía

- J.N. Adams (1982), *The Latin Sexual Vocabulary*, Londres.
- J.M. Alonso Gamo (2004), *Poesías completas de Catulo*, Guadalajara.
- M^a.T. Amado Rodríguez (2010), “La editorial Galaxia y la traducción de los clásicos grecolatinos en la dictadura franquista”, *EClás* 138, pp.73-94.
- J.C. Fernández Corte - J.A. González Iglesias (2006), *Catulo. Poesías*, Madrid.
- L.A. de Villena (1979), *Catulo*, Barcelona.
- L. Galán (2008), *Cayo Valerio Catulo. Poesía completa*, Buenos Aires.
- J.H. Gaisser (2009), *Catullus*, Londres.
- D.H. Garrison (2004), *The Student's Catullus*, Oklahoma.
- M. Janan (1994), *When the lamp is shattered: desire and narrative in Catullus*, Southern Illinois University.
- D. Lateiner (1977), “Obscenity in Catullus,” *Ramus* 6, pp.15-32.
- E.T. Merrill (1893), *Catullus*, Cambridge (Mass.).
- W.H. Parker (1998), *Priapea. Poems for a phallic God*, Nueva York.
- J. Petit (1974), *Poesías de Catulo*, Barcelona.
- K. Quinn (1959), *The Catullan Revolution*, Melbourne.
- A. Ramírez de Verger (1988), *Catulo. Poesías*, Madrid.
- A. Richlin (1992), *The garden of Priapus. Sexuality & aggression in Roman humor*, Oxford.
- C.A. Williams (1999), *Roman Homosexuality*, Oxford.
- T.P. Wiseman (1998), *Catullus & His World. A Reappraisal*, Cambridge.
- D. Wray (2001), *Catullus and the Poetics of Roman Manhood*, Cambridge.

**escolar
y mayo**
EDICIONES
www.escolarymayo.com



788416020249